

LA COYUNTURA DE LA ECONOMÍA NORTEAMERICANA EN EL 2020

The behavior of North American Economy in 2020

Dr. Lázaro Peña Castellanos

<https://orcid.org/0000-0003-3250-5276>

Centro de Investigaciones de Economía Internacional. UH

lazaro@ciei.uh.cu

.....
Recibido: Febrero 2021

Aceptado: Febrero 2021
.....

Resumen

El artículo sintetiza los aspectos fundamentales del decurso de la economía norteamericana durante el 2020 y de la política económica aplicada. Se exponen también los pronósticos económicos para el 2021 que tienen mayor consenso entre los analistas.

Palabras clave: Economía norteamericana, pronósticos de la economía 2020, desempleo en Estados Unidos.

Abstract

The article synthesizes the main aspects of the North American economy behavior during 2020 and its links with the economic politics. It also shows the economic forecasting for 2021 that are more accepting among the analysts.

Keywords: US economy, US outlook economy, US unemployment.

Introducción

Una vez más la realidad supera los pronósticos y vacía la polémica, porque mientras en los debates del 2019 se pujaba por determinar si el año 2020 sería de crecimiento o recesión para la economía norteamericana, en el panorama mundial irrumpió una pandemia globalizada que tornó insulsa la discusión y

obligó a todos los gobiernos a enfrentar una realidad caótica e imprevista para la que ninguno estaba preparado.

El presente artículo sintetiza los aspectos fundamentales del decurso de la economía norteamericana durante el 2020 y de la política económica aplicada. Se exponen también los pronósticos económicos para el 2021 que tienen mayor consenso de los analistas. Se estructura el artículo en cuatro epígrafes que tratan el comportamiento de los indicadores macroeconómicos en el 2020; la política monetaria y fiscal, así como el sector externo en ese año; y pronósticos de corto plazo.

Comportamiento de los indicadores macroeconómicos en el 2020

El impacto de la denominada Covid-19 ha sido devastador en la economía y la sociedad mundial: a finales del 2020 el mundo ya superaba los 100 millones de personas contagiados con la enfermedad y el número de fallecidos se acercaba a los 2 millones. Para el caso de Estados Unidos, la pandemia se desbordó en el mes de mayo, aunque ya se había asentado en el país meses antes, y desde entonces se ha estado expandiendo aceleradamente; en octubre, por ejemplo, ya superaba la cifra de los nueve millones y había cobrado más de 230 mil fallecidos y para fines de año el número de infestado superaba los 20 millones, y los fallecidos se acercaban a las 350 mil personas (DatosMacro, 2021).

La pandemia afectó, prácticamente, a todos los países y significó un shock recesivo a nivel de toda la economía global. En lo que atañe a la economía norteamericana las estimaciones del crecimiento anual de su producto interno bruto en términos reales, PIB, para el 2020 arrojaron una cifra anual negativa de -3.6%, que sintetizó una fluctuación trimestral muy acentuada del indicador, tal como se observa en la siguiente tabla.

Tabla 1. Producto Interno Bruto. Variación anual y trimestral respecto período precedente

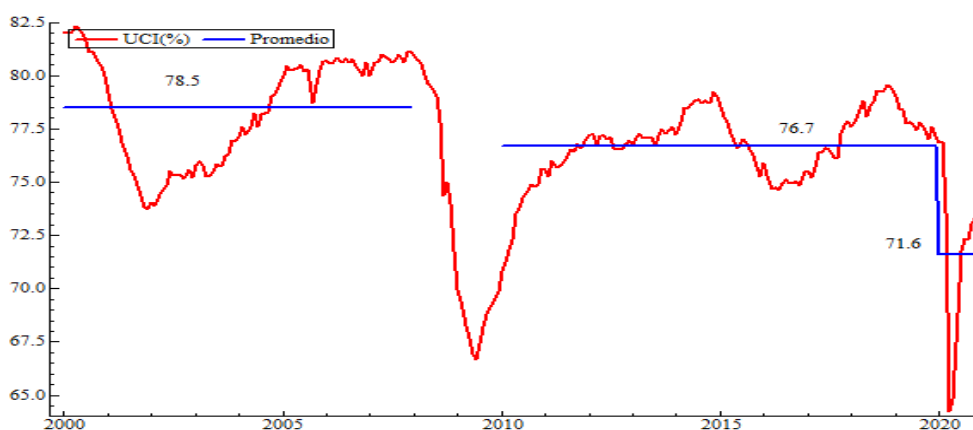
	Anual	Anual	PIB Trimestral 2020 (tasas anualizadas)			
	2019	2020	T1	T2	T3	T4
PIB real	2.2	-3.6	-5	-31.4	33.1	2.2
Consumo privado	2.4	-4	-6.9	-33.2	40.7	1.6
Inversión fija no residencial	2.9	-4.7	-6.7	-27.2	20.3	5.6
Inversión fija residencial	-1.7	4.5	19	-35.5	59.3	15

Fuente: Conference Board 2020

Durante el año, tal como se evidencia en la tabla anterior, tanto la dinámica del gasto del consumo privado como de la inversión fija bruta decrecieron significativamente, a pesar de los repuntes positivos que ambos indicadores

tuvieron en los dos últimos trimestres del año. El crecimiento de la inversión bruta, como era de esperar, influyó negativamente en la utilización de la capacidad industrial, la cual cayó en el año en alrededor de un 5%, tal como se muestra en el siguiente gráfico, bajando el indicador del 76.7%, que había sido su promedio en los últimos diez años, a 71.6% (Fed, 2021).

Gráfico 1. Capacidad Industrial Utilizada (%)

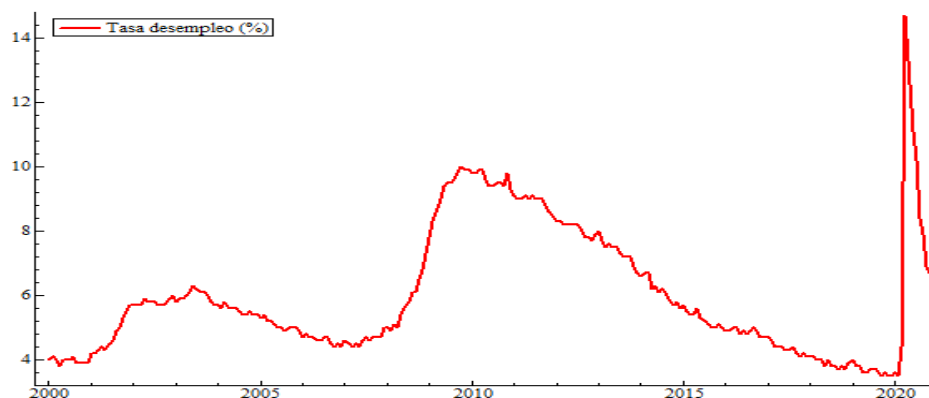


Fuente: Fed., 2021

El crecimiento del desempleo fue el otro asunto sumamente escabroso para la sociedad norteamericana. A inicios del año la tasa de desempleo de la economía norteamericana era solo de 3.6%, apenas cuatro meses después, en abril del 2020, este indicador ya había subido al 14.7%, y develaba a 23.6 millones de personas carentes de empleo. A partir del quinto mes del año la tasa de desempleo comenzó a descender y para fines del año lograba bajar al 6.7% (Gráfico 2), afectando todavía a 10.7 millones de personas de manera directa.

Segregando el desempleo por grupos etarios, se tiene que para el caso de mujeres y hombres adultos (20 años o más), la tasa de desempleo para fines de año fue del 6.4%, duplicando la existente un año antes; mientras que, en el caso de los jóvenes, esto es la población entre 16 y 19 años, el desempleo alcanzó la tasa de 16%, 3 puntos porcentuales por encima de la tasa de desempleo juvenil de diciembre de 2019.

Si se observa el desempleo por grupos poblacionales se tiene que para los afroamericanos la tasa de desempleo en diciembre del 2020 fue del 9.9%, para los hispanos y latinos de 9.3%, para los asiáticos 5.9% y para los blancos, 6%. Un año antes estos porcentuales, en el caso de los negros norteamericanos era del 6.2%, en el caso de los hispanos y latinos del 4.3%, en el de los asiáticos del 2.6% y en de los blancos del 3.1% (US, Bureau of Labor Statistics, 2021).

Gráfico 2. Tasa de desempleo promedio mensual (%)

Fuente: Fed., 2021.

La estructura temporal del desempleo fue otro factor agravante de la coyuntura anual: el desempleo de mediano largo plazo, 15 semanas o más, en diciembre del 2019 afectada a casi dos millones de personas, en agosto del 2020 a 8 millones de personas y para fines de año a 5.5 millones de personas, representando, para esta última fecha, el 55% del total de desempleados.

Visto el mismo asunto desde la perspectiva del empleo, la población civil empleada disminuyó del 61%, en diciembre del 2019, al 57.4 % para fines del año 2020, con respecto al total de la población civil del país. Pero no solo disminuyó la población empleada a lo largo del año; también lo hizo la fuerza de trabajo, mermada por el impacto de la pandemia en una cuantía de aproximadamente de otros 5 millones de personas. Ello significó una reducción de su tasa relativa, respecto a la población civil, del 63.3% al 61.5%, medidas éstas al inicio y al término del año. Este indicador, sin embargo, en abril del 2020 llegó a caer al 51.3%, representado una pérdida de más de 8 millones de personas que temporalmente dejaron de estar disponibles para emplearse (US, Bureau of Labor Statistics, 2021).

Es evidente que la disminución mayormente temporal de la disponibilidad de fuerza de trabajo, aunque constatable, (dado el elevado número de contagiados por la enfermedad que exhibe la sociedad norteamericana y las pérdidas permanentes que significan los fallecidos en edad laboral), distorsiona la percepción de la problemática actual del desempleo en Estados Unidos. Si se evalúa con relación a la disponibilidad de la fuerza de trabajo a fines del 2019, el número de desempleados sube a más de 16 millones para finales del 2020 y la tasa de desempleo se eleva a más del 9% (US, Bureau of Labor Statistics, 2021).

El agravamiento del desempleo no parece ser solo un problema coyuntural; como se verá más adelante los pronósticos de recuperación de la economía norteamericana se sitúan para mediados del próximo año 2022, sin embargo,

las cifras de desempleo, para ese entonces, se estiman que permanecerán, todavía, elevadas.

A pesar de que, como ya se vio, el consumo privado (Tabla 1), y el empleo mostraron una abrupta caída, ni las horas promedio de labor ni los ingresos promedios semanales de los empleados cayeron de manera ostensible en el año. Como promedio la semana laboral se evaluaba en 34.7 horas en diciembre del 2020, una jornada muy similar a la de comienzo del año. Los ingresos promedios semanales a lo largo de año pasaron de 973 dólares a 1034 dólares y, desagregados por sectores de la industria, de 1180 a 1207 dólares en el sector de producción de bienes, y de 934 a 1001 dólares en el sector de servicios (US, Bureau of Labor Statistics, 2021).

Las ganancias de las corporaciones norteamericanas, cuyo decurso desde el 2014 ha sido un asunto controversial (ver Peña, 2020), también sufrieron una abrupta caída en los dos primeros trimestres del 2020, y luego se recuperaron parcialmente; visto desde la perspectiva anual, este indicador cayó aproximadamente en un 5% respecto al 2019, por lo que su monto anual rondó los 2120 miles de millones de dólares. (Gráfico 3) Una desagregación de las ganancias de las corporaciones norteamericanas según tipo de corporaciones se presenta en la Tabla 2.

Gráfico 3. Ganancia de las corporaciones norteamericanas antes de impuesto, promedio trimestral, miles de millones de dólares



Fuente: Fed., 2021

**Tabla 2. Ganancia de las Corporaciones en miles de millones de dólares
(Corporate profits with inventory valuation and capital consumption adjustment)**

				2019	2019	2019	2019	2020	2020	2020
	2018	2019	2020p	T1	T2	T3	T4	T1	T2	T3
Ganancia de las corporaciones	2132	2232	2120	2155	2246	2232	2295	2054	1844	2328
Industrias domésticas	1620	1827		1671	1740	1717	1778	1580	1461	1915
Corporaciones financieras	418	471		460	472	467	483	445	471	496
Corporaciones no financieras	1201	1256		1210	1268	1251	1295	1136	990	1419
Resto del Mundo	513	505		484	506	515	517	473	384	423

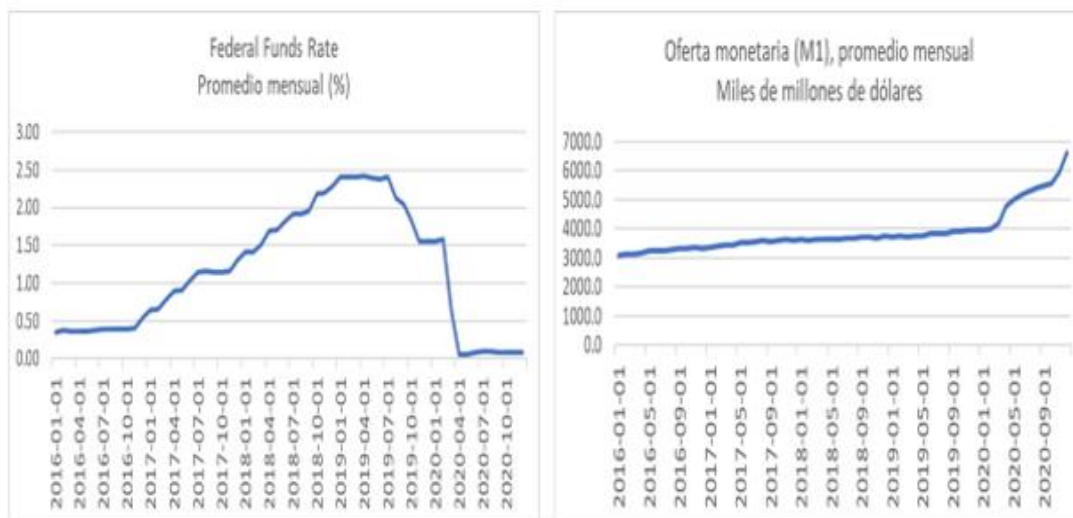
Fuente: BEA, 2021 and Well Fargo, 2021

La política monetaria y fiscal en el 2020

El fuerte shock que impactó al ingreso y a la oferta agregada de la economía a lo largo del 2020, no incidió, sin embargo, al menos estadísticamente, en los niveles de precios. La tasa anual de inflación, medida por el índice de precios al consumidor, IPC, (considerando todos los rubros), se evaluó como promedio del año en 1.8% y medida por el IPC básico, o sea excluyendo los acápites de alimentos y energía, en 1.9%, niveles muy similares a los del año anterior. Aun en los momentos que se desató la pandemia, primero y segundo trimestre del año, los índices de precio de mantuvieron bajos, alrededor del 2%, (US, Bureau of Labor Statistics, 2020), a pesar de que la oferta monetaria se incrementó ostensiblemente (Gráfico 4), tanto para financiar las medidas que la administración puso en boga para enfrentar la catástrofe epidémica, como para coadyuvar a mantener reducidas las tasas de interés.

La característica expansiva de la política monetaria, que ya lleva varios años de vigencia, se refleja nítidamente en los comportamientos de la oferta monetaria, M1, y de la tasa de interés de la Fed, “*Fed funds interest rate*”.

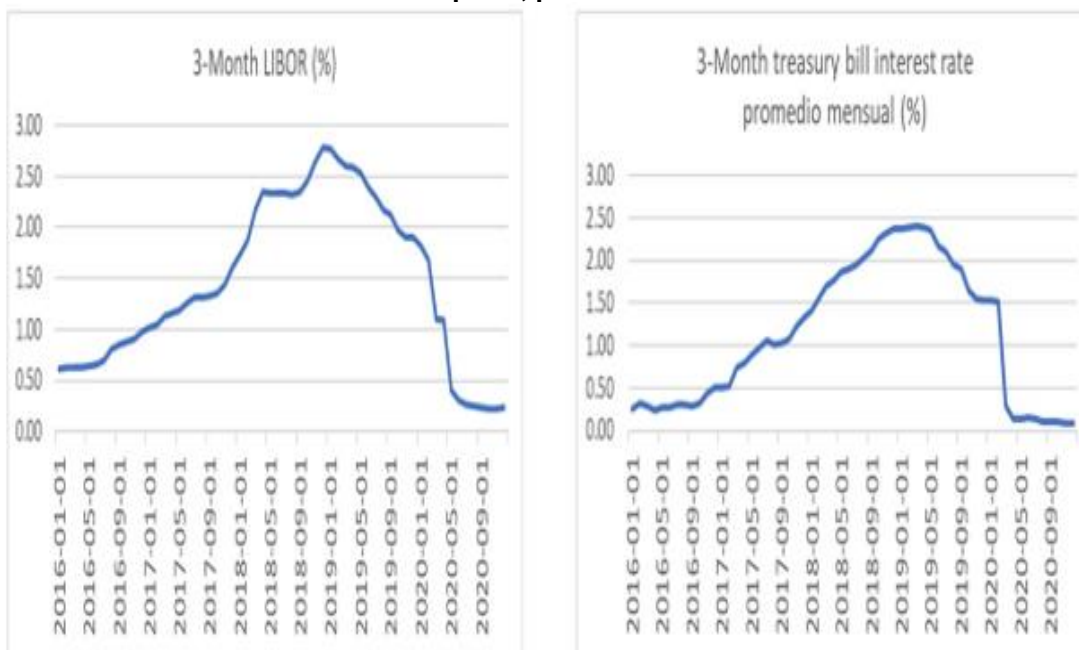
Gráfico 4. Instrumentos de política monetaria



Fuente: Fed., 2021

La caída de la tasa de interés de la Fed., se reflejó, como era de esperar, en el comportamiento a la baja de la tasa de interés de los bonos del tesoro a tres meses y de la tasa de interés de los mercados privados de préstamos, LIBOR, tal como se muestra en el siguiente panel de gráficos (Gráfico 5).

Gráfico 5. Tasas de interés de corto plazo, promedio anual



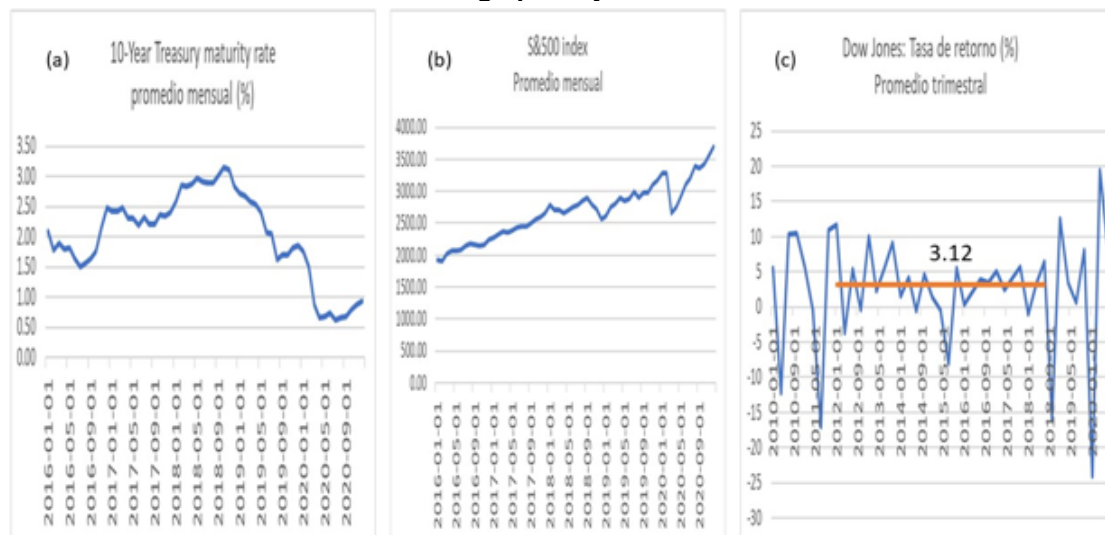
Fuente: Fed., 2021

Con relación a los mercados de largo plazo, como se aprecia en el Gráfico 6(a), la tasa de interés de largo plazo, Bonos del Tesoro a 10 años de maduración, mantuvo la misma tendencia a la baja, iniciada en el 2019, durante casi todo el

año, lo cual incidió negativamente en la rentabilidad esperada del mercado accionario, ERS, como se puede apreciar en el Gráfico 7(b).

El índice bursátil del mercado de acciones, S&P 500, como se observa en el Gráfico 6(b), tuvo una relevante caída en el mes de marzo del 2020 de más de 600 puntos, aproximadamente un 19%, pero en abril inició una recuperación gradual que hizo que en octubre su nivel ya sobrepasara, ligeramente, el que ostentaba a fines de febrero; desde entonces su tendencia continuó creciente hasta fines de año. En cuanto a la tasa de retorno del mercado de acciones, acorde al Dow Jones (Gráfico 6(c)), se observa que la misma ha estado fluctuando desde el último trimestre del 2018. La caída en el primer trimestre del año 2020 (-24%), se atribuye, mayormente, a los efectos de la pandemia en la actividad económica, de la cual se recuperó rápidamente, y ya para finales de año retornaba a su curso.

Gráfico 6. El mercado de bonos de largo plazo y el mercado de acciones



Fuente: Fed., 2021

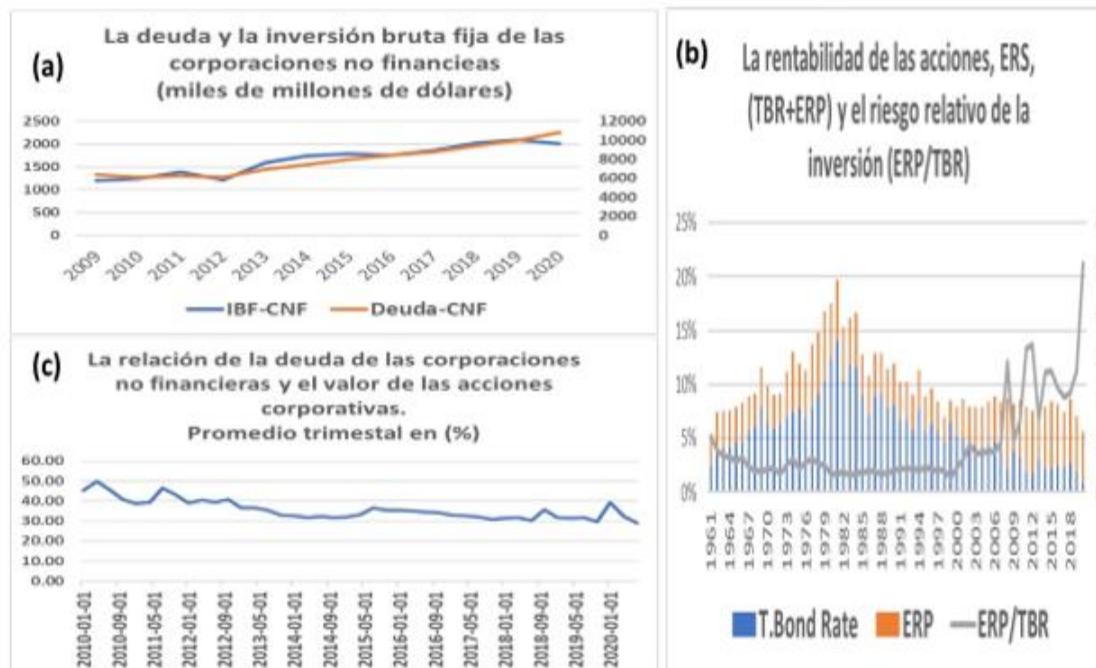
El comportamiento de los mercados de acciones al alza acorde al comportamiento del S&P 500 (Gráfico 6(b)), y la rápida recuperación de sus tasas de retorno, medidas a partir de los índices del Dow Jones, Gráfico 6(c), son indicativos de la existencia de expectativas favorables de crecimiento; a pesar de que no se confía en que serán las tasas de ganancia las que tendrán el protagonismo en impelerlo.

En efecto, por un lado, el elevado riesgo de la inversión medido por el indicador ERP/TBR¹ y, por el otro lado, el muy bajo nivel de la rentabilidad esperada de las acciones, (*“equity return stock of S&P 500”* (ERS)) (Gráfico 7(b)), que de

¹ERP/TBR expresa la relación entre el diferencial de retorno de las acciones, (*“equity riks price of S&P 500”*), y la tasa de retorno de los bonos del tesoro a diez años de maduración, TBR.

hecho, ha sido el más bajo de los últimos sesenta años (Damodaran, 2020), aúpan la desconfianza y la aversión al riesgo. En tales circunstancias la ganancia es reacia a reinvertirse y el indicador de su monto tiende a estancarse, por lo que es al financiamiento deudor al que se le deja la tarea de sostener el crecimiento. (Peña, 2019)

Gráfico 7. El financiamiento deudor del crecimiento



Fuente: Fed., 2021, y Damodaran, 2021

La deuda de las corporaciones no financieras superaba los 11 millones de millones para fines de año, Gráfico 7(a), y ha estado creciendo a una tasa anual promedio de 4.7% en los últimos once años, que es, prácticamente, la misma tasa a la que lo ha estado haciendo la inversión bruta fija de tales corporaciones, 4.9% (Gráfico 7(a)). Se trata de una situación que aúpa temporalmente el crecimiento pero que, obviamente, levanta muchas dudas sobre su sostenibilidad y que, además, despierta mucho temor por el alto nivel de contagio que tales circunstancias suponen ante los shocks financieros, o de otra índole, que consuetudinariamente aparecen en los diversos ámbitos de la economía.

Por lo pronto, reina la calma, dado que la relación de la deuda de las corporaciones no financieras respecto a el denominado valor de mercado de las acciones corporativas, no ha sido demasiado acuciante, Gráfico 7(c). Este último indicador refleja la composición de los activos, “reales” y “financieros”, de las corporaciones no financieras y las expectativas existentes en cuanto al comportamiento futuro de los flujos de caja, en el corto y mediano plazo, de tales corporaciones. Como se observa en el gráfico anterior, Gráfico 7(c), el

indicador señalado se ha mantenido relativamente estable desde el 2014, en porcentuales que oscilan entre el 30% y 40% (Fed., 2021).

En el panorama señalado, plagado de incertidumbres y riesgos, no es de extrañar que la política monetaria continuara siendo sumamente cautelosa y muy apegada a las señales del ciclo económico; tuvo además a su favor, el ser bastante consensuada y aceptada en un ambiente de pandemia. Fue la política fiscal la que se robó el debate y la que acaparó todas las críticas por su ineffectividad para enfrentar los problemas de la economía y la sociedad norteamericana en el 2020.

Aunque existían suficientes señales de la peligrosidad de la pandemia, los hacedores de política reaccionaron muy tarde a la Covid-19, a pesar de que tanto la Fed, como el Congreso le habían otorgado suficientes recursos para ello. A mediados marzo del 2020, la Fed anunció que estaba preparada para aplicar todo el arsenal a su disposición para enfrentar una epidemia que se expandía rápidamente y para evidenciarlo comenzó reduciendo la tasa de interés, “*federal funds rate*”, en 0.25 puntos porcentuales.

Por su parte, el Congreso en marzo firmó e implementó, tres resoluciones: (Buckley, 2020)

- 1) “*Coronavirus preparedness and response supplemental appropriations act*”, bajo la cual el Congreso daba acceso a las agencias federales a montos de fondos de 8.3 miles de millones de dólares para hacer frente a la epidemia.
- 2) “*Families first coronavirus response act*”, para expandir la asistencia alimentaria, los beneficios al desempleo y elevar los fondos al Medicare.
- 3) “*Coronavirus aid, relief and economic security act*” (CARES) que adicionó un fondo de 2.1 millones de millones de dólares como ayuda a negocios y familias por conceptos tales como: eximir del pago de deuda a pequeños negocios, prestación de ayuda técnica, reembolso de impuestos a familias vulnerables, fondos destinados a instituciones vinculadas a la salud envueltas en las labores para prevenir, diagnosticar y tratar la covid-19.

La administración, por tanto, constaba con recursos y el beneplácito del Congreso para iniciar desde inicios de año un combate a la pandemia, sin embargo, no fue hasta el mes de mayo, cuando la pandemia se hizo galopante, que el aparato ejecutivo reaccionó y no, precisamente, de una manera consecuente y mantenida, o sea, dedicando los fondos necesarios y oportunamente al enfrentamiento de la epidemia.

De todas maneras, como es de suponer, los egresos para enfrentar la pandemia dispararon el déficit presupuestario y la deuda pública del país. En los siguientes gráficos y tablas que muestran el impacto de la Covid-19 en el

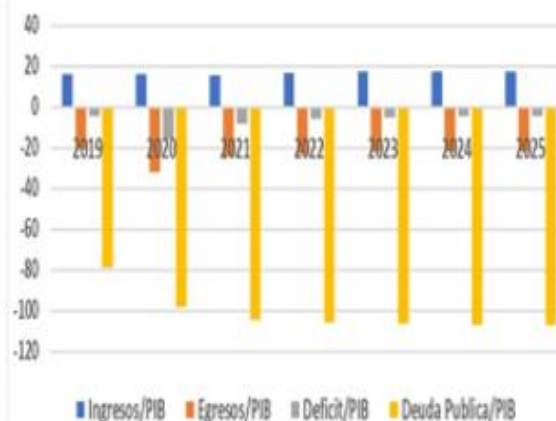
presupuesto fiscal, se comparan los indicadores, acorde a como estos se estimaban a inicios del año y como realmente se comportaron, fundamentalmente, a consecuencia de la pandemia.

Impacto de la pandemia en el presupuesto fiscal

Tabla 3. Presupuesto fiscal. Pronóstico de mediano plazo (miles de millones de dólares)

	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025
Ingresos (enero 2020)	3462	3632	3816	4001	4206	4382	4562
Ingresos (diciembre 2020)	3462	3296	3256	3739	3980	4146	4334
Egresos (enero 2020)	-4447	-4647	-4816	-5117	-5325	-5534	-5877
Egresos (diciembre 2020)	-4447	-6696	-5066	-5075	-5104	-5226	-5507
Deficit (enero 2020)	-984	-1015	-1000	-1116	-1119	-1152	-1315
Deficit (diciembre 2020)	-984	-3311	-1810	-1336	-1124	-1081	-1174

Gráfico 8. Déficit fiscal y deuda pública con relación al PIB (%)



Fuente: CBO, 2021.

Como se puede observar el déficit presupuestario más que se triplicó en el 2020 con relación al año anterior, alcanzando la cifra de 3.3 millones de millones de dólares, pasando a significar 16% del PIB, un año antes solo era el 4.6%, y arrastrando consigo a la deuda pública, la cual sobrepasó los 20 millones de millones de dólares para fines de año, o sea, más del 98% del PIB (CBO, 2021).

Aunque el 2020 marcó un agravamiento del déficit fiscal muy relevante, sin embargo, se estima una recuperación relativamente rápida de este indicador, acorde al horizonte de pronóstico de mediano plazo legislado por el Congreso. Para el año 2023, se entiende que el déficit fiscal ya haya retornado a su senda de pronóstico y para el 2024 posiblemente se encuentre, incluso, por debajo de lo que se había estimado a comienzos del 2020 (CBO, 2021). Obviamente, tales pronósticos dependerán, en gran medida, de la capacidad que tengan las nuevas autoridades del país para poder controlar la pandemia.

El saliente presidente estuvo mucho más preocupado por la recuperación rápida de la economía que en el combate a la pandemia, por lo que el manejo de los amplios fondos con que contaba para este fin, parecería que fueron desviados hacia objetivos de política económica. Fue este uno de los temas críticos más fuertes y recurrentes utilizados por el actual inquilino de la Casa Blanca en la reciente contienda para alcanzar la silla presidencial. Revertir, o al menos, compensar, las prioridades inmediatas de la política fiscal, entonces, un

reto ineludible de la estrenada administración norteamericana. Por lo pronto, la pandemia continúa expandiéndose y cobrando vidas: para comienzos del año 2021 la población norteamericana contagiada con el virus remontaba los 26 millones de personas y las cifras daban cuenta de más de 443 mil fallecidos (DatosMacro, 2021).

El sector externo de la economía norteamericana en el 2020

Con relación al comportamiento del sector externo de la economía norteamericana en el año transcurrido, destaca lo siguiente: la moneda norteamericana extendió su tendencia a la apreciación iniciada en el 2018 hasta mediados de 2020, y a partir de entonces se revirtió tal tendencia y la moneda se depreció aceleradamente, como se muestra en el Gráfico 9.

Gráfico 9. Relación cambiaria del dólar estadounidense respecto al euro (dólares por Euro)

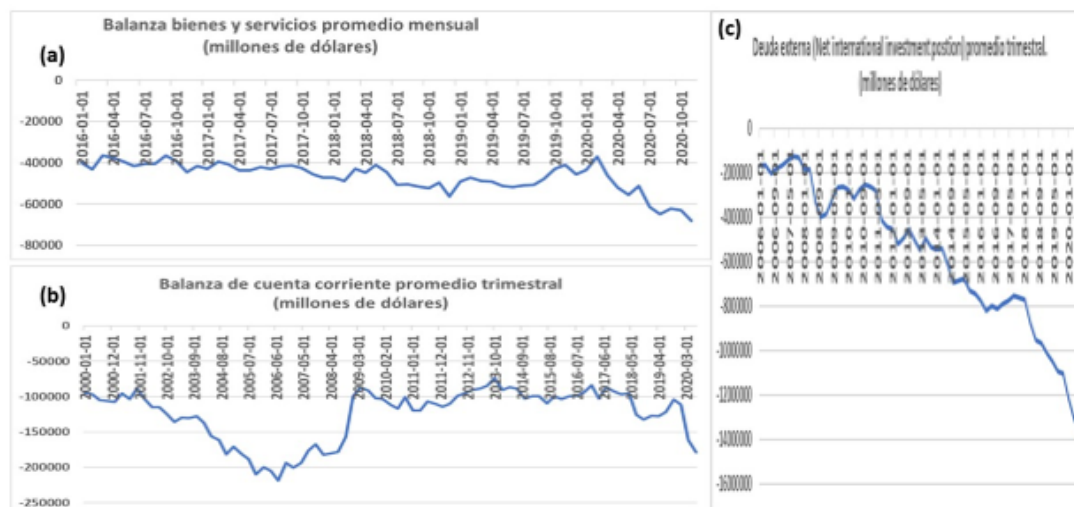


Fuente: Fed 2021

Las razones pueden ser varias, pero sin dudas la confluencia de la política monetaria que se siguió en el país y las incertidumbres respecto a la evolución de la pandemia, la economía y la política, tuvieron un impacto en el comportamiento de la tasa cambiaria.

Por ejemplo, la política de sanciones comerciales contra terceros, en especial contra China, fue el ceño de la política exterior de la administración "Trumpeteriana" a lo largo del 2020, lo cual afectó, negativamente, los flujos comerciales mundiales y generó efectos contraproducentes para la propia economía norteamericana. (Gráfico 10)

Gráfico 10. Indicadores del sector externo



Fuente: Fed., 2021

Al término del año, la balanza de bienes y servicios norteamericana rondaba el déficit de 68 mil millones de dólares (Gráfico 10(a)), y la balanza corriente el déficit de 179 mil millones (Gráfico 10(b)); ambos de conjunto halaban la deuda externa del país, que para el mes de diciembre del año concluido se remontaba a la astronómica cifra de 14 millones de millones de dólares (Gráfico 10(c)).

Con relación al comercio bilateral Estados Unidos China, para fines de año, el déficit norteamericano alcanzaba una cifra de 376 miles de millones de dólares, superando en un 9% al déficit del año anterior (US TradeCensus, 2021), lo cual, obviamente, contribuyó a agrandar la deuda externa estadounidense con el país asiático, que para el año 2020 ya supera el millón de millones de dólares y representa el 15% de la deuda pública de Estados Unidos con el exterior (US Trade Balance, 2021).

Parecería entonces que, sin negar el efecto dañino que el “Trumpeterismo” ha causado en el comercio mundial, los factores estructurales que le son propios a la globalización han terminado por imponerse y frente a ellos las políticas en contravención solo han tenido impactos limitados y temporales. Por ejemplo, no existen indicios de que los aranceles proteccionistas hayan estimulado el retorno al país de las filiales transnacionales norteamericanas, según prometió el presidente saliente, ni mucho menos tuvieron una incidencia estimable en la transformación de la estructura industrial del país. Como nítidamente se señalaba en un estudio del *Peterson Institute for International Economic*, dedicado al asunto, y que se actualizó recientemente, la evidencia sugiere que la llamada “reshoring trend” (traer de vuelta la producción manufacturera a Estados Unidos), es solo un mito. (Oldensky, 2015)

Pronósticos de corto plazo

En el presente se discute mucho con relación a la nueva etapa de la globalización luego de la llamada “Gran recesión” del 2008 y posiblemente este sea un asunto que en el devenir encauce nuevas tendencias tanto en la economía mundial como estadounidense, y promueva cambios de índole estructural a nivel de países; pero se trata de cuestiones que hoy refieren al mediano o largo plazo. Por lo pronto los pronósticos más consensuados para la economía norteamericana en el corto plazo son los siguientes: (Tabla 4)

Tabla 4. Pronósticos Economía Norteamericana (variación en %)

	2019	2020	2021	2022
PIB	2.2	-3.5	4.5	4.5
Inversión fija	2.9	-4.1	4.7	4.7
Inflación (IPC)	2.2	1.7	1.9	2
T. Desempleo anual	3.7	8.1	6.3	5.2
T. Interés corto plazo(1)	2.11	0.12	0.1	0.1
T. Interés largo plazo(2)	2.14	0.74	1.24	1.58
(1) Bonos del tesoro 3 meses				
(2) Bonos del tesoro a 10 años				

Fuente: Wells Fargo U.S. Economic Forecast, 2019

Como se puede observar en la tabla anterior, existe consenso en que la economía elevará su dinámica de crecimiento el presente año, aunque su tasa de desempleo se mantendrá relativamente elevada, la inflación será moderada y la política monetaria podrá seguir su decurso expansivo. También se espera que las tasas de interés de corto y largo plazo se mantengan a un nivel muy bajo, con vistas a no obstruir un proceso de reanimación económica luego del llamado shock de oferta que ocasionó la pandemia.

Conclusiones

En resumen, la economía norteamericana estuvo gravemente afectada por un shock de oferta ocasionado por un factor externo, una pandemia que afectó a la economía global en su conjunto. Para Estado Unidos, el aspecto más negativo que acompañó al shock recesivo fue el crecimiento abrupto del desempleo a tasas mayores del 8% que en términos de personas llegó a significar más de 16 millones de personas sin empleo, una gran parte de ellas personas desempleados casi todo el año. El otro asunto, también muy pernicioso para la economía, fue el crecimiento del déficit fiscal que pasó del 4.6% al 16% del PIB en solo un año, con montos superiores a los 3 millones de millones de dólares, más de tres veces lo que se había planeado por parte del Congreso para ese entonces.

La política monetaria durante el año acentuó su carácter expansivo con vistas a asegurar los fondos necesarios para financiar los crecientes gastos ocasionados por la pandemia, por su parte la política fiscal estuvo sometida en demasía a los intereses electorales del saliente presidente, más preocupado por la reactivación de la economía que por el combate a la pandemia, lo cual, sin embargo, se convirtió en uno de los factores que paradójicamente le arrebató la ansiada silla del salón oval.

Una nueva administración habita ahora la Casa Blanca y está obligada a corregir muchas de las políticas absurdas implementadas por el “Trumpeterismo”, y tiene a la vez que enfrentar una pandemia que tiene su epicentro más virulento, precisamente, en el país del norte. Es cierto que los pronósticos para el presente año son de reanimación de la economía, pero también lo es que las incógnitas son muchas y todas abigarradas, por lo que “incertidumbre” parecería ser la palabra que mejor describe el panorama futuro de corto plazo.

Referencias bibliográficas

- Congress of the United States Congressional Budget Office (CBO) (2019). *An update to the Budget and Economic Outlook: 2020 to 2030*, en: <https://www.cbo.gov/publication/56020>
- DatosMacro (2021). *US. Coronavirus-19*, en: <https://datosmacro.expansion.com/otros/coronavirus/usa>
- Damodaran (2021). *Damodaran posts his 2020 data updates*, en: <https://www.bvresources.com/articles/bvwire/damodaran-posts-his-2021-data-updates>
- Federal Reserve (2021). *Federal Reserve Statistics*, en: www.frbsf.org/economic-research/
- Oldenski, L. (2015). *Reshoring by US Firms: What Do the Data Say?*, en: <https://piie.com/publications/papers/oldenski20151007ppt.pdf>
- The U.S. Balance (2021). *US. China trade deficit causes, effects and solutions*, en: <https://www.thebalance.com/u-s-china-trade-deficit-causes-effects-and-solutions-3306277>
- The Conference Board Economic (2021). *Economic Forecast for the US. Economy*, en: <https://www.conferenceboard.com/economy/forecast/2020-us-economy.html>
- Buckley, P. (2020). *US Policy response to Covid-19 aims to set the stage for recovery*, en: <https://www.deloitte.com/insights>.
- Peña Castellanos, L. (2020). *La Coyuntura de la economía norteamericana en el 2019*, *Revista Cubana de Economía Internacional*, Vol.7, No.1, en: <http://www.rcei.uh.cu>

- US, Bureau of Labor Statistics (BLS) (2021). *The Employment Situation, US, 2020*, en: <https://www.bls.gov/cps>
- Wells Fargo (2021). *US Economic Forecast 2020*, en: <https://www.wellsfargo.com/economics>

Declaración de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses.